
Adiós a José Luis Alcázar

137

J. L. Pedreira Massa

Rondaba el año 1974 cuando yo llegaba a Madrid desde Salamanca, despistado pero con ganas. Me facilitaron una entrevista de trabajo con alguien muy singular: Doña Carmen Gayarre de Gil, una de las Pedagogas más importantes de este país; por entonces dirigía la Fundación Centro de Enseñanza Especial San Luis Gonzaga. Me concedió el trabajo y me puso a las órdenes, como ella decía, del Dr. Alcázar, al que me tenía que presentar. Efectivamente a dicho doctor me presenté, me encontré a una persona de unos treinta y pocos, de poblado bigote negro, trajeado y ya con una incipiente calvicie, creo que esa calvicie estuvo siempre, como seña de identidad junto al bigote, del Dr. Alcázar. Este primer encuentro fue formal, me puso a trabajar junto a Carmen, por entonces Terapeuta Ocupacional, y con una psicóloga que iniciaba su trabajo en el Centro.

Desde entonces nos veíamos por cuestiones laborales una vez al mes, luego ya se espaciaron las sesiones de trabajo. Seguíamos el contacto en las Reuniones y congresos de la entonces Sociedad Española de Neuropsiquiatría infantil. En el año 1980 se me admitía formalmente como socio, siendo presentado por mi maestra Flora Prieto y por Francisco Mendiguchía. El Dr. Alcázar era entonces el Secretario de la sociedad.

La “sociedad” cambió de nombre: Asociación Española de Psiquiatría Infanto-juvenil y en la actualidad Asociación Española de Psiquiatría del Niño y del Adolescente. El Dr. Alcázar pasó de Secretario a Tesorero, nuevamente Secretario, luego Asesor de la Presidencia, Presidente, Presidente de Honor y Presidente y fundador de la Fundación Augusto Vidal i Parera. Este recorrido en la Asociación fue prolífico ...



El Dr. Alcázar estaba en el antiguo PANAP, de allí pasó a los Centros de Orientación y Diagnóstico de donde pasó al INSAM, el controvertido Instituto de Salud Mental de Madrid, con compañeros como Alfonso Calvé, Pedro Enrique Muñoz, Enrique Baca, Lola Crespo... José Luis se encargó de la parte de “infantil”. No, no se quedó con los brazos cruzados. En el año 1985-86 convocó un grupo de trabajo para analizar la situación y realizar una propuesta de organización y desarrollo de servicios asistenciales para atender los trastornos mentales de la infancia y la adolescencia en la Comunidad de Madrid. Nos convocó a Josep Tomás, Francisco Mendiguchía, Vicente López-Ibor, Prudencio Rodríguez Ramos, José Eugenio de la Fuente, Dr. Pelaz, Gonzalo Morandé, Carlos Cobo, Fernando Cabaleiro y a mí. El documento, empeño de José Luis, se publicó en la Revista de la Asociación. Fue un documento pionero, aún hoy está sin desarrollar, nada más que las líneas generales fundamentales que aquel grupo heterogéneo elaboramos con trabajo y consenso, bajo la coordinación de José Luis Alcázar.

José Luis se cansó de la vida administrativa y tras un corto paso por uno de los incipientes Centros de Salud Mental, pidió la excedencia y organizó junto a Almudena Buendía y César Antolín una nueva institución: un Hospital de Día para adolescentes y adultos jóvenes, la gran definición de estos dispositivos intermedios. Este Instituto Clínico de Psicoterapia y Rehabilitación, el ICPR, lo situó en la madrileña Colonia del Viso, en pleno centro de Madrid, junto a la Calle Serrano, tras unos años se cambió de ubicación, pero permaneciendo en la misma zona.

En el ICPR se han celebrado buen número de reuniones de la Junta Directiva de la Asociación Española de Psiquiatría Infanto-juvenil (AEPIJ), como se denominaba entonces. Después de ser una asociación meramente testimonial se inicia un tránsito y una transformación que la adaptara a los nuevos tiempos. Tres presidentes lo hicieron poco a poco: Vicente López-Ibor, Josep Tomás y José Luis Alcázar. Estos tres presidentes realizaron una presidencia de continuación (no de continuidad) e innovando, pensaban en el conjunto de la Psiquiatría Infantil y Juvenil de todo el Estado Español. Lo pensaban para todos y para todas. En las tres Juntas Directivas estuvo el Dr. Alcázar, con Vicente como Secretario, con Josep como Asesor y luego ya como Presidente. Por lo tanto fue un actor fundamental de las transformaciones llevadas a cabo: cambio de denominación de la Asociación, creación y consolidación de la Revista, Regularización de los Congresos, creación del Comité Científico de la Asociación, elaboración del UNICO Plan Español de Acreditación en Psiquiatría y Psicoterapia de la Infancia y la Adolescencia publicado y difundido, elaboración del Modelo de Historia Clínica en Psiquiatría Infantil, elaboración de las guías de práctica clínica para Psiquiatría Infantil, constitución de la Fundación Augusto Vidal i Parera, participación en la Sección Monoespecializada de Psiquiatría y Psicoterapia de la infancia y la adolescencia de la Unión Europea de Médicos Especialistas, retorno a los congresos europeos de Psiquiatría Infantil y hacer reconocer en ellos el castellano como lenguaje de comunicación científica...

Sin duda una labor ingente, realizada en equipo y para el conjunto de la psiquiatría infantil española, lejos de los individualismos y sectarismos que posteriormente le siguieron y proliferaron. José Luis Alcázar trabajó sin buscar nada para él, pues decía “yo estoy en la privada”. Sí, había dejado las trincheras de la asistencia pública un poco cansado del cainismo que, de forma incipiente, se formaba y que ahora domina la escena.

Le recuerdo mejor tocando el piano, le veo en los debates con Josep, le siento paseando por el Cab de Roses y por los Monasterios románicos de Catalunya, le percibo en las tertulias después de una buena comida con Josep, con Carmina y a las que yo asistía de mero aprendiz. Sus puntualizaciones y sus dudas era una constante.

¡Cuántas cosas! ¡Cuántos recuerdos! Se agolpan en este momento en el que te has ido, así tan callado. Has hecho un mutis silencioso por el foro, como los buenos personajes de la escena. Descansa en paz amigo, colega y compañero.